

...  
un brial de plata fina,  
todo de aljófár bordado  
y con puntas de diamantes  
todo el follaje trenado,  
encima una saboyana  
y un nunca visto tocado  
a manera de gitana  
revuelto con su tranzado<sup>24</sup>.

Elemento típico del *tranzado* eran las cintas de colores, más o menos anchas, que se enrollaban o entrecruzaban sobre una base.

Por su parte, el memorialista Pedro Salazar de Mendoza, en un informe presentado al rey en 1618, corrobora el uso de esta prenda entre las gitanas llegadas a España:

Ellos por tradicion de sus mayores, dizen, y publican, que algunos son de Egypto, y otros de Grecia: y assi se llaman Grecianos, y Egypcianos. Los Grecianos, por la mayor parte son herreros, y vsan mas de el engañar con palabras, y embeluecos, que los hurtos. Los Egypcianos, son holgaçanes, y amigos de andar a cauallo, y vsan mas el hurtar, que los engaños y embustes. Las mugeres de estos trahen rodela y mantones<sup>25</sup>.

La característica «rodela» zíngara o *bern* se confeccionaba con largas franjas de tela blanca, de colores vivos o a rayas, tejidas en torno a un armazón rígido en forma de rueda, y se sujetaba por debajo de la barbilla con un barbicacho de tela que salía del propio tocado. ¿Era simple adorno? ¿distintivo de categoría social, como el rodete o *tocayal* con que aún se adornan hoy las mayas Tzutuhil? ¿lo llevaban sólo las casadas? Es posible que les sirviera simplemente de protección contra el sol y la lluvia, a ellas y a la criatura que transportan en brazos, como el sombrero tradicional de la mujer annamita (o *non-ba-tan*, enorme círculo recubierto de hojas de latania, que presenta una asombrosa similitud con el de la gitana. En todo caso, si nos atenemos a los textos, parecen haberlo llevado sobre todo las gitanas del grupo «egipciano», llegado a la península ibérica en la primera mitad del siglo XV —más directamente quizás— desde distintos puntos de la Europa oriental y no las del grupo «greciano», mucho más sedentarizado en la península helénica y áreas circunvecinas desde el último tercio del siglo XIV.

Las que no usan rodela llevan tocas lisas o rayadas, y otras compuestas de telas de distintos colores, a modo de turbante cuyas formas recuerdan el que, inspirado en las modas turcas, lucían por las mismas fechas las matronas de Macedonia, así como las formas más sencillas de los *rollos* y *alharemes* que se usaron en España durante el siglo XV<sup>26</sup>, tan criticados por Fray Hernando de Talavera en su *Tractado*. El alhareme, uno de los nombres que se daba en España a la toca morisca, de lienzo o de holanda, enrollada alrededor de la cabeza, lo usaban también las cristianas españolas, preferentemente como «toca de camino», colocado de modo que les

<sup>24</sup> Romances viejos castellanos (Primavera y flor de Romances), en Antología de poetas líricos castellanos, t. IX, Biblioteca clásica, t. CCIX, Madrid, 1899, Apéndice III, Variantes de los primitivos Romanceros, pág. 315.

<sup>25</sup> Memorial de el hecho de los Gytanos, para informar el animo de el Rey nuestro señor, de lo mucho que conuiene al seruicio de Dios, y bien de estos Reynos desterrillos de España. Encuadernado con otros dos opúsculos y registrado en archivo bajo el título del primero de ellos: Compendio de lo más sustancial que escriue el Dr. Salazar de Mendoza en los cinco libros de la Monarchia de España, B.N. de Madrid, sign. 2/302501618. Sin pie de imprenta ni fecha, pero la carta prólogo a la «la Católica persona de V.M.» que introduce el memorial, se rubrica en Toledo el 1.º de septiembre de 1618.

<sup>26</sup> A este respecto, véase C. Bernis, Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, Madrid, 1979, t. I (Las Mujeres), pág. 16-17 (tocados), 32-34, 49-53 (modas moriscas), y láminas.

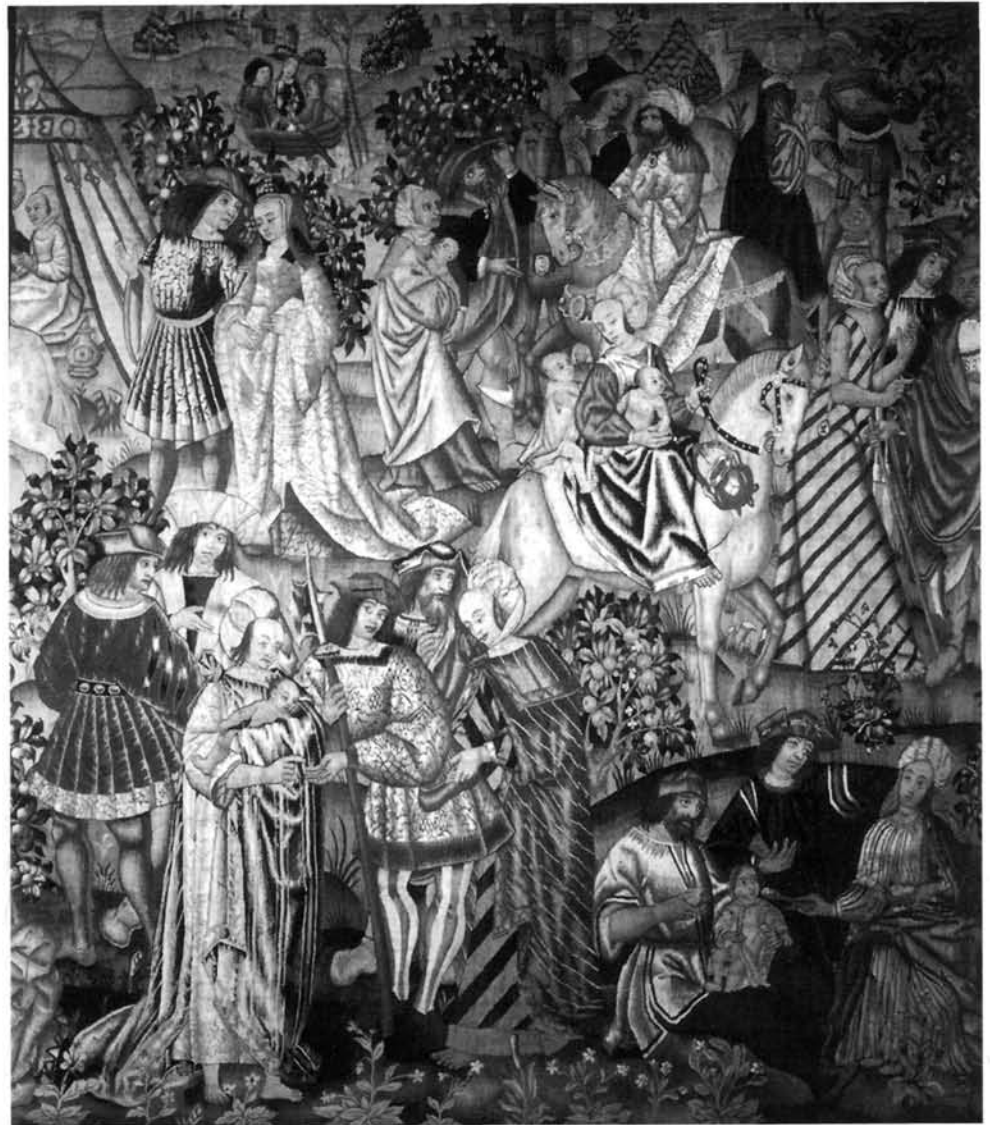
<sup>27</sup> Cancionero general de Hernando del Castillo, *Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1882, II, pág. 39.*

<sup>28</sup> *Benvenuto Tisi, «il Garofallo», (Ferrara 1481-1559). Florencia, galería Pitti.*

<sup>29</sup> *Divulgada en el siglo XVIII por el historiador italiano Ludovico Antonio Muratori, Corpus Chronicorum Bononensium (parte I.<sup>a</sup>), en Rerum italicarum scriptores, Città di Castello, 1916, t. 18, págs. 568-570. Los hechos descritos (llegada de un centenar de gitanos a dicha ciudad) corresponden al año 1422.*

disimulara el rostro y protegiera de la intemperie (la rodela gitana debió de tener parecida utilidad). Un curioso testimonio va en los versos que un caballero dedica a una dama que quería irse de Valencia, sugiriendo cómo habría de vestirse antes de emprender viaje: «con un gentil alhareme/ discretamente tocada/ porque el viento no la queme/ e más por fin si se teme/ ser conocida y mirada»<sup>27</sup>. Por lo general, las tocas gitanas se sujetan bajo la barbilla con una franja de tela; a menudo tienen una forma oval, más abombada sobre la frente, a raíz del pelo, por ir envolviendo una pequeña cofia que se lo recoge y moldea la tela.

Otras veces se cubren y adornan la cabeza con un largo velo (sobre el que puede ir la rodela), como la *Zingarella* de Garofalo<sup>28</sup> y las gitanas descritas en la Crónica de Bolonia<sup>29</sup>. En la iconografía del siglo XVII en adelante muchas llevan simplemente un pañolón o un largo fular ceñido a la nuca con un nudo cuyas puntas caen lateralmente sobre su larga cabellera



**La foire, lana y seda:**  
3,80 × 2,70 m. Castillo de Gaasbeek (chambre de la Bretèche). Bruselas, IRPA. Detalle. Gitana a caballo con sus dos retoños; escena de buena ventura; pareja de gitanos alimentando a su hijo: un hidalgo apoya la mano con gesto afectuoso sobre el hombro de la mujer